

Resumen Ejecutivo:

MUJERES Y CONFLICTOS SOCIO- AMBIENTALES: IMPACTOS DIFERENCIADOS



RESUMEN EJECUTIVO
MUJERES Y CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES: IMPACTOS DIFERENCIADOS

Material elaborado por Karen Ardiles y Abril Díaz (pasante primer semestre 2024), junto al equipo del Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales - OLCA.



OBSERVATORIO
LATINOAMERICANO DE
CONFLICTOS AMBIENTALES

Compañía de Jesús N°2540. Santiago, Chile

Teléfono: 56 2 33654873

comunicacionesolca@gmail.com | observatorio@olca.cl

www.olca.cl

Portada:

Paulina Veloso

Diagramación y diseño interiores:

Lucía Paz

Santiago, 2024

Con el apoyo de:



Material impreso con apoyo del Grupo de Trabajo sobre Utilidad Pública en América Latina.

CONTENIDO

No existen cuerpos sin territorios, ni territorios sin cuerpos de mujeres	4
Los talleres	6
Taller I: Voces de mujeres de Tirúa: los impactos del monocultivo de árboles	7
Taller II: Sentipensares de la Red de Mujeres de Penco-Lirquén: La Amenaza de las Tierras Raras	11
Taller III: Cabeza fría, corazón ardiente la lucha por el agua de las mujeres de Paine y Buin	15
Taller IV: Tañi Kalül Tañi Mapu: Niñas de río en Alto Biobío	19
Taller V: De la turbera al mar: Mujeres insulares por las aguas	23
Taller VI: Sin presión social no habrá agua: La lucha por una vida digna en El Melón	27
Impactos diferenciados	31
Estrategias de resistencia	35
Reflexiones finales	37



No existen cuerpos sin territorios, ni territorios sin cuerpos de mujeres

El informe “Mujeres y Conflictos Socioambientales: impactos diferenciados”, es un trabajo del Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales - OLCA, el cual busca visibilizar las diversas afectaciones que viven día a día las mujeres de comunidades en contexto de conflictividad socioambiental.

El informe se elabora en base a talleres realizados entre octubre del año 2022 y agosto del año 2023, con mujeres pertenecientes a organizaciones mixtas y de mujeres, quienes -con sus relatos- permiten interiorizarse en lo que significa habitar en territorios impactados por el extractivismo, entendiendo por este una forma de explotación y apropiación de la Naturaleza y sus elementos, de forma intensiva o en altos volúmenes, con el fin de exportarlos a los mercados globales. El extractivismo -capitalista, patriarcal y racista- se apropia de la Natu-

raleza, así como el patriarcado se apropia de los cuerpos de mujeres y cuerpos feminizados. Este informe identifica las afectaciones que sufren las mujeres de comunidades que viven las consecuencias de lo que podríamos llamar una doble apropiación.



Cuando se habla de conflictos socioambientales se tiende a representar una visión homogénea de la población, sin considerar las dinámicas de los distintos grupos que la componen. En este sentido, los impactos diferenciados en las mujeres hacen referencia a aquellos impactos socioambientales que se caracterizan por afectar el cuerpo-territorio de mujeres y cuerpos feminizados que profundizan la violencia estructural de dominación patriarcal, colonial y racista, a propósito del reordenamiento del territorio por su (re)patriarcalización, tal como ocurre con la Naturaleza.

Especialmente considerando que la vida está diseñada para hombres blancos, adultos y heterosexuales, estos factores del modelo de explotación extractivista vienen a profundizar la violencia y (re)patriarcalización de los territorios, entrelazando este modelo con los cuerpos de las mujeres que luchan de forma conjunta contra ello.

Con el fin de identificar los impactos a los cuerpos-territorios de las mujeres, los talleres se desarrollaron con

base en la metodología del mapeo o cartografía corporal, el cual consistió en la realización de un mapa en base a sus cuerpos y que representa el territorio en conflicto en el que habitan. Ello genera una conexión y permite identificar la violencia a la que se someten sus cuerpos cuando sus territorios son explotados por el extractivismo, del mismo modo, este ejercicio ayuda a conectar conscientemente con las afectaciones que viven y beneficia la conexión con sus compañeras.

Los talleres se enfocaron en dinámicas de grupo para conocerse y conectar entre sí, esto permitió desarrollar ejercicios de memoria de sus territorios y un trabajo de cartografía, el cual buscó potenciar la relación del territorio-tierra con los impactos que viven las mujeres junto con su vida en familia y comunidad. Asimismo, la metodología permitió visibilizar las diversas estrategias de resistencia u organizativas que levantan las mujeres y sus organizaciones para hacer frente a las problemáticas con las que luchan.

LOS TALLERES

Los talleres se realizaron en seis territorios, los que han sido impactados y despojados durante años por el extractivismo en sus diferentes expresiones. Las edades de las mujeres que participaron variaron entre los veinte y setenta años, quienes mediante ejercicios de memoria, sus propios relatos y un mapeo de sus cuerpos-territorios, fueron trabajando y destacando los puntos más importantes de su lucha.



Taller I
VOCES DE MUJERES DE TIRÚA: LOS
IMPACTOS DEL MONOCULTIVO DE ÁRBOLES





En el primer taller, realizado el día 22 de octubre del 2022, se dio a conocer cómo la comuna de Tirúa, provincia de Arauco, región del Biobío y territorio ancestral Mapuche Lavkenche, es amenazada por el monocultivo forestal de pinos y eucaliptus, y cómo las forestales han arrasado por décadas con el bosque nativo, las aguas, flora, fauna, funga y el lawen o hierba medicinal, siendo este último un elemento muy importante para la vida e identidad cultural de las mujeres mapuche.

Tirúa es una comuna costera y rural de la provincia de Arauco, parte de la denominada macrozona sur, la cual se encuentra marcada por la pobreza multidimensional, la escasez hídrica y por hechos de violencia. Estos últimos se caracterizan por ser históricamente un punto de control e inflexión en la zona, no obstante, en la actualidad se ha buscado “resolver” por parte del Gobierno con un estado de excepción constitucional de emergencia, trayendo consigo la presencia militar constante en el territorio desde fines del año 2021. Dicho estado de ex-

cepción es ahora un estado constante o habitual para la población.

Desde hace ya 60 años el territorio se ha visto impactado por el monocultivo forestal, el que está destinado principalmente a la exportación de celulosa, lo cual ha significado la pérdida de bosque nativo, sequía, despojo de tierras ancestrales mapuche, afectación a las economías locales, pérdida de la actividad cultural y espiritual, y una constante amenaza por incendios forestales.

En este sentido, las mujeres del territorio han debido reestructurarse por completo, tomando en consideración que se pone en riesgo la economía familiar, el agua se encuentra cada vez más escasa y, además, son quienes mayormente se dedican a las labores del hogar y cuidado de la familia.

Asimismo, señalan que uno de los factores más importantes es el grave daño a los ecosistemas del territorio, puesto que las forestales se instalaron principalmente en zonas de bosque nativo, arrasando con ellos y plan-

tando en su lugar pinos y eucaliptos. Ello resulta más preocupante al comprender que diversas especies crecen y se desarrollan gracias a estos bosques y, por lo tanto, todo el ecosistema se ve perturbado. Del mismo modo, la quema del bosque nativo para introducir un sistema de plantación y tala abusiva de árboles vulnera el desarrollo de vida natural, lo que implica una herida constante en la Naturaleza.

Las mujeres también distinguen que hubo un intenso proceso de compra y venta de terrenos a las comuni-

dades cuando las forestales llegaron a instalarse. Se aprovecharon de las familias de escasos recursos, ofreciéndoles alimentos, dinero o terrenos en otros lugares, así como también extendieron rumores y mentiras para propiciar la entrega de sus territorios, o bien, fomentaron que la comunidad forestara sus propios terrenos entregando plantas a quienes se resistieron a vender. Ahora bien, igualmente existió un proceso de robo de tierras, donde familias enteras se vieron perjudicadas y muchas de ellas debieron migrar a las ciudades.



Cartografía cuerpo-territorio de las mujeres de Tirúa



Las mujeres distinguen que la Naturaleza habita dentro de ellas y logran identificarse con distintos elementos. Las aguas simbolizan la vida y les recorren todo el cuerpo, las proveen de materias primas y son un elemento simbólico de importancia generacional. Distinguen también a la fauna, especialmente la labor de abejas y hormigas, quienes ayudan a la Naturaleza y representan el trabajo conjunto, respectivamente.

Las huertas y flores para las mujeres simbolizan el amor, las que brindan alimento para nutrir su cuerpo y son un canal de conexión con lo natural. Los astros, en específico la luna, influyen en ella y en sus siembras, actúan de guías y conectan con lo espiritual. El bosque plantea belleza y fortaleza, este da sostén y contención, brinda alimentos y permite la práctica cultural del telar. Expresan

un gran cariño y necesidad por el lawen o hierba medicinal, que les permite conectarse con sus ancestas.

De manera fundamental, los territorios son significativos para las mujeres porque se sienten profundamente vinculadas y pertenecientes a ellos. Ven la tierra como viva y con memoria, capaz de re-emerger.

Las afectaciones a los distintos elementos de la Naturaleza perjudican de forma relevante a las mujeres, no solo porque intervienen sus territorios, sino porque sus dinámicas de vida, familiares y de comunidad también se ven afectadas. Las relaciones comunitarias debido a los engaños de las forestales se han quebrado, ya no existe la confianza en los vecinos y vecinas que se podía ver años atrás, la vida en comunidad y colaboración se ha perdido. Ellas ven hoy en día cómo lo que antes era bosque nativo se ha convertido en una masa verde de pinos y eucaliptos.



Taller II
SENTIPENSARES DE LA RED
DE MUJERES DE PENCO-LIRQUÉN:
LA AMENAZA DE LAS TIERRAS RARAS





El segundo taller tuvo lugar en la comuna de Penco, también de la región del Biobío, realizado el 27 de noviembre de 2022. En él se dio a conocer cómo la comuna es afectada por proyectos extractivistas, como el monocultivo forestal y un sinnúmero de intervenciones en la Bahía de Concepción, como los puertos y la posible instalación del gasoducto de GNL Penco. Sin embargo, el taller se enfoca en una “nueva” amenaza, la minería a cielo abierto de tierras raras, uno de los llamados minerales críticos de la transición energética.

El taller contó con la participación de siete mujeres, entre los 23 y 42 años, mamás, trabajadoras, estudiantes, artesanas, amantes de su territorio.

Penco es una comuna costera, donde se juntan el mar y el bosque. Ha tenido un valor e importancia histórica desde la colonia, y se constituyó por años como un relevante centro industrial, con empresas de refinación de

azúcar (CRAV) y la Fábrica Nacional de Loza, conocida hoy como Fanaloza. Se destacan también actividades productivas como la agricultura y crianza de animales, así como la pesca y la extracción de mariscos.

Si bien el territorio se ha visto marcado por la intervención del extractivismo, la llegada de la minería de tierras raras es hoy la principal preocupación. Esta amenaza a la Naturaleza, particularmente, por el gran uso de agua y energía, además, pretende instalarse en un ecosistema donde hay flora declarada en peligro de extinción.

En este sentido, las autoridades comunales jugaron un rol importante, participando activamente en la promoción del proyecto minero durante los primeros años, dándolo a conocer y promoviendo su instalación. Ello significó un gran descontento en las organizaciones ambientales.

El proyecto ha sido presentado en varias ocasiones al Servicio de Evaluación Ambiental (SEA), el cual ha sido

desistido por la misma empresa luego de ingresar el sistema de evaluación o el SEA le ha dado término anticipado a la evaluación, al carecer de información esencial que no era posible subsanar. Hoy el proyecto se encuen-

tra nuevamente en proceso de calificación ambiental . Las defensoras no comprenden cómo, a pesar de los reiterados fracasos en el SEA, la empresa aún busca instalarse con el proyecto.



Cartografía cuerpo-territorio de la Red de Mujeres de Penco



14

Las mujeres identifican elementos importantes de su territorio que habitan y recorren sus cuerpos, como las aguas, las especies nativas, los astros, la tierra y la bahía.

Las aguas les permiten respirar, brindan vida y energía. Evidencian su conexión con especies nativas, como es el caso del árbol endémico Queule, el que consideran como ser central que proporciona quietud, trascendencia y permanencia, así como también identifican fauna,

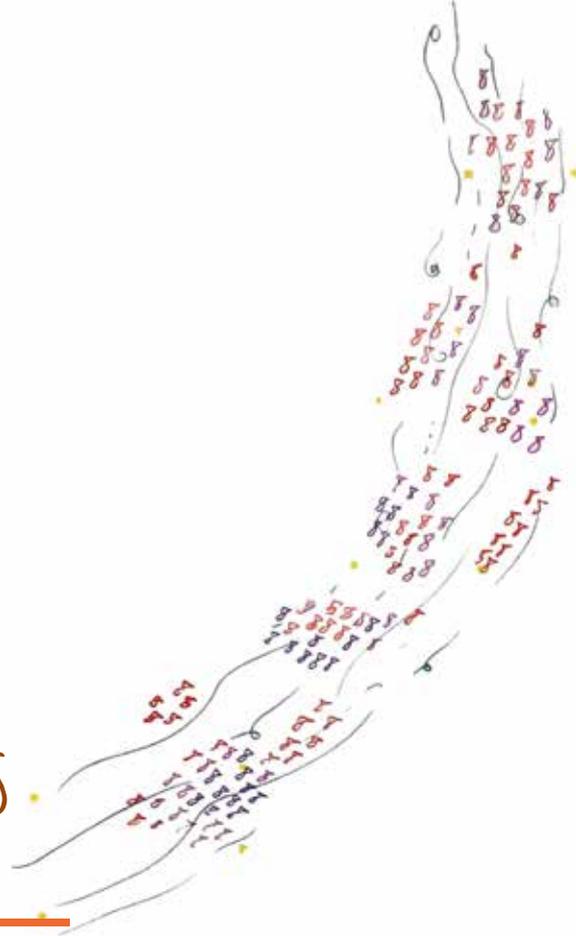
como el pudú, los chungungos, las gaviotas, y, por cierto, destacan el rol de las plantas medicinales.

A su vez, los astros poseen un rol importante en sus cuerpos-territorios, pues corresponden a guías de vida. La tierra y su movimiento les brinda calma y claridad, los cerros las abrazan y las protegen.

Las mujeres señalan que estos elementos son fundamentales para ellas, para la vida, energía y calma.

Taller III

CABEZA FRÍA, CORAZÓN ARDIENTE: LA LUCHA POR EL AGUA DE LAS MUJERES DE PAINE Y BUIN



El tercer taller fue realizado el día 17 de junio de 2023 en la comuna de Paine con participación de mujeres de Buin, comunas de la Región Metropolitana, donde la agroindustria se ha hecho presente reordenando y sobreexplotando el territorio, sumado a la creciente explosión demográfica de la zona en los últimos años. Ello ha dificultado la vida de las familias que habitaban y dedicaban su vida a la agricultura familiar.

El taller contó con la participación de mujeres de edades entre 23 y 68 años, pertenecientes a diversas organizaciones de mujeres y mixtas que se dedican principalmente a la defensa de las aguas y a la educación ambiental.

La provincia de Maipo históricamente ha sido dedicada a la agricultura, estando muy presente en la práctica de las familias que allí habitan; no obstante, se ha visto desde las últimas décadas la presencia del extractivismo materializado como agroexportación de productos como kiwi, paltas, frutos secos y, actualmente, cerezas y viñedos, los que amenazan significativamente las

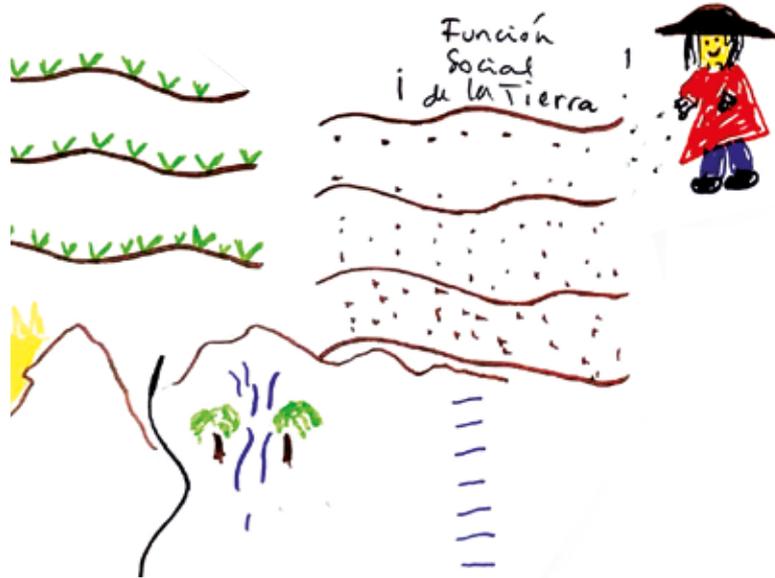
aguas. Lo que antes era agricultura familiar hoy en día se aprecia cada vez menos, impactando a su vez en la infraestructura de la provincia y en la población.

Las mujeres señalan que tiempo atrás los terrenos de las casas permitían tener un espacio con el cual alimentarse. Existía un sistema de regadío que conectaba el río con los pequeños canales que luego llegaban a las acequias y que finalmente bañaban los huertos de las familias. Si bien aún quedan algunos de estos terrenos, en la actualidad la dinámica ha cambiado, dando paso a espacios más bien reducidos, ya sea por su subdivisión o por haberse transformado en poblaciones. Expresan que, antiguamente, los terrenos con agricultura familiar generaban mucha vida en comunidad, puesto que entre las y los vecinos compartían o intercambiaban sus frutos y productos, práctica que ya se ha perdido.

El saqueo y venta de derechos del agua, la explosión demográfica y la sequía han propiciado que muchas familias de pequeños agricultores decidan vender sus terrenos, al no tener agua. Esto repercute directamente

en sus condiciones de vida, pues siguen trabajando en el agro, pero con un salario precario. Estos terrenos también han sido reemplazados por villas, condominios y calles, con la llegada de quienes quieren vivir en el campo, pero con las comodidades de la ciudad.

Las mujeres identifican al Río Maipo como un elemento ineludible en la provincia que debe ser cuidado, pues dan cuenta de la sequía y su sobreintervención, así como la contaminación constante por desechos y agroquímicos, lo que afecta no solo a las personas que hacen uso del agua, sino también a los ecosistemas de la provincia.



Cartografía cuerpo-territorio de las mujeres de Paine y Buin



Las mujeres distinguen un importante vínculo entre la Naturaleza, el corazón y el pensamiento, ello desde la relación con la memoria y las raíces, un sentimiento que las motiva y mueve, las lleva a tomar acciones. Sienten una conexión con el bosque nativo, el que les entrega fuerzas para seguir luchando por la defensa de su tierra.

Expresan un vínculo especial con el agua, puesto que muchas de ellas tienen huertas, las que les entregan no solo alimentos, sino también plantas medicinales para el cuidado de su salud. Sin embargo, sienten preocupación por la contaminación de las aguas y por consiguiente la contaminación de sus cuerpos.

La explotación del agronegocio la sienten en la garganta, pues no saben cómo sacar la voz contra él, sobre lo que sienten y piensan, lo que conlleva complicaciones a nivel de laringe y voz.

Identifican que la defensa de su territorio les ha traído malestares que mayormente se concentran en el pecho, pues sienten angustia y dolor por la indiferencia y la falta de cuidado que existe por la Naturaleza, que evidencia un desarraigo, ya que les han quitado el agua y su tierra. Son conscientes sobre el daño y las dificultades de lo que significa vivir en un sistema indiferente y limitante.



Taller IV

TAÑI KALÜL TAÑI MAPU: NIÑAS DE RÍO EN ALTO BIOBÍO

El cuarto taller realizado el día 29 de julio de 2023 contó con la participación de ocho mujeres de la organización Malen Lebü (niñas de río), y se desarrolló en la comuna de Alto Biobío, ubicada en la Región del Biobío y parte del territorio ancestral Mapuche Pewenche, donde cerca de un 90% de la población se identifica como mapuche.

Este territorio, que fue desconocido durante años por el Estado, se emplaza entre los ríos Queuco y Biobío. Sin embargo, ahora es intervenido y amenazado por mega centrales hidroeléctricas. Las mujeres comentan que antiguamente no existía el pueblo ni la comuna de Alto Biobío, pero que actualmente las empresas han llegado para quedarse, aun cuando existe una importante resistencia por parte de las comunidades que habitan en el territorio.

En la década de 1950 llegó a la zona el aserradero RALCO, el que trajo consigo la formación del pueblo de Ralco. El

proyecto instó a que muchas personas llegaran a vivir al lugar, generando una explosión demográfica que hizo necesaria la construcción de casas, calles, almacenes y la plaza. El territorio que antes era constituido por un bosque gigante fue cortado y destruido para la creación del pueblo.

A lo anterior se le suma la llegada de las represas, lo que cambia nuevamente la dinámica de un territorio indígena, con sus prácticas culturales y ancestrales, alterando la forma de vida de la población de Alto Biobío, quienes antiguamente actuaban en comunidad para apoyarse, ponerse de acuerdo, colaborar y compartir. Esas prácticas se han perdido, las mujeres se preguntan cómo sería el territorio en la actualidad sin la represa.

Las defensoras señalan que las represas, además de romper los vínculos de la comunidad, traen consigo una contaminación relevante a las aguas y a la Naturaleza, puesto que intervienen en el flujo del río, alterando consigo a todos los ecosistemas.

Conocido a nivel país fue el caso de las hermanas Quintemán, quienes, junto a otras mujeres, fueron importantes

figuras de lucha contra la instalación de la represa Ralco a principios de la década del 2000.



Cartografía cuerpo-territorio de las mujeres de Alto Biobío



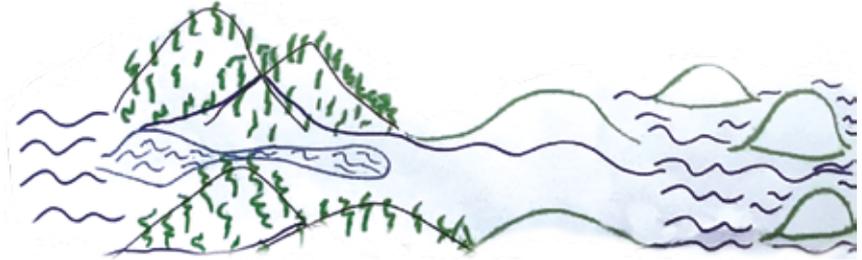
22

Las mujeres de Alto Biobío advierten en el río un vínculo especial, puesto que el río es su territorio y ellas son el río. Un río que lleva nutrientes desde el corazón y lo reparte a todos lados. En relación con ello, sienten a la represa como cadenas en sus muñecas que les impide tomar acción con las manos, la sienten como enfermedades, como coágulos en sus cuerpos.

De igual manera, en el territorio existe la presencia de monocultivo forestal de pinos, los que las defensoras di-

bujan en sus pulmones como signo de ahogo, ya que no les permiten respirar.

Afirman que el río comunica y que debe ser escuchado, pues no puede defenderse solo, sino que es tarea de la comunidad defenderlo. Antes de la llegada de las represas, los ríos se comunicaban de forma fluida con la comunidad, pero ello ha cambiado, la comunicación se encuentra interrumpida, las represas lo interrumpen.



Taller V
DE LA TURBERA AL MAR:
MUJERES INSULARES POR LAS AGUAS

El quinto taller se llevó a cabo en la comuna de Chonchi, Isla Grande de Chiloé, en donde se reunieron el día 28 de julio de 2023 con mujeres pertenecientes a diversas agrupaciones, con edades entre 34 y 66 años, quienes dieron a conocer la problemática que las aflige, relacionada con la salmonicultura, ya instalada hace años, y los nuevos proyectos de complejos eólicos, los cuales responden a la llamada transición energética que, si bien posee un título inofensivo, amenaza fuertemente las turberas, ecosistemas importantes en el contexto de crisis hídrica de la isla.

El archipiélago de Chiloé se encuentra compuesto por la Isla Grande y una serie de pequeñas islas, territorio que se ha destacado por sus paisajes, clima y cultura especialmente conectada con el mar que les rodea. Su geografía se encuentra marcada por lagos y turberas; estas últimas son un tipo de humedal y verdaderas esponjas de agua, esenciales para la vida de la isla. Las cuales se

están viendo amenazadas por la construcción de proyectos eólicos, así como el proyecto de construcción de una línea de transmisión eléctrica de alta tensión, los que buscan responder a la conocida transición energética.

Las mujeres cuentan de la problemática silenciosa de la salmonicultura en el territorio, práctica que comenzó en la isla en la década de 1970, que ha enfermado a las aguas debido a su sobreexplotación y contaminación. Las empresas grandes poseen el monopolio de las salmoneras, lo que se contradice con la promesa hecha a las familias años atrás, donde se les convenció que todos los habitantes podrían tener sus propias piscinas con salmones para su cultivo y consumo.

Las defensoras advierten la contaminación de las aguas por los desechos que las empresas producen y cómo ello perjudica a los ecosistemas de la zona, esto sumado a la cantidad de concesiones salmoneras caducadas

por no estar en operación. No obstante, este tema no es discutido abiertamente y existen muy pocas campañas

“anti-salmoneras”, al constituirse como un tema socialmente complejo.



Cartografía cuerpo-territorio de las mujeres de Castro



Dentro de los elementos que las mujeres destacan como relevantes para sus cuerpos-territorios se encuentran el Lago Huillinco, el bosque nativo, las turberas y el Río Colecole. Expresan que el lago les brinda paz y tranquilidad, mientras que el río disipa su angustia.

Sienten en los proyectos energéticos una gran amenaza para la Naturaleza y las comunidades, sin embargo, estas últimas no logran percibir el peligro inminente de estos proyectos por advertirlos como ajenos a la realidad cotidiana, ya que se encuentran en los cerros de la Cordillera del Piuchén, es decir, no se han logrado instalar

una idea crítica sobre las denominadas “energías limpias” y sus impactos, especialmente a las aguas, pues su etiqueta de “verdes” y la idea de progreso confunden a la población.

En este sentido, poseen una especial preocupación por la conservación de las turberas, a las que sienten en el útero, y que vinculan con que “si no tenemos turberas, no tenemos agua, no solo agua para los humanos, es todo el bosque, todo el ecosistema”. Perciben en la comunidad un desinterés por su protección, una poca disposición por expresar sus opiniones en contra de lo que las destruye.



Taller VI

SIN PRESIÓN SOCIAL NO HABRÁ AGUA:
LA LUCHA POR UNA VIDA
DIGNA EN EL MELÓN



El sexto y último taller realizado el día 12 de agosto del año 2023, tuvo lugar en la comuna de Nogales, localidad de El Melón, región de Valparaíso. Las mujeres mediante sus memorias relatan lo que significa el peligro de la minería en la zona y sus relaves, lo que representa una amenaza constante luego del terremoto de 1965 y el colapso del relave El Cobre.

La defensa de este territorio ha llevado a la movilización de distintos actores, entre ellos, las organizaciones mixtas Ukamau y ONG Poyewn, quienes poseen un eje central socioambiental, y persiguen la protección del agua y la Naturaleza como tema primordial. El taller contó con la participación de seis mujeres de dichas organizaciones, con edades entre 26 y 66 años.

La localidad de El Melón se encuentra ubicada a los pies de la Cordillera de la Costa, en la zona denominada Cordillera El Melón. Esta cordillera fue reconocida en 2007 como sitio prioritario de ecosistemas terrestres a con-

servar por la Estrategia Regional de Biodiversidad, ya que en ella se halla bosque esclerófilo, y es un corredor biológico para la fauna, incluyendo especies prioritarias para la conservación.

Su amenaza principal comprende a la mina a cielo abierto El Soldado, uno de los proyectos mineros más antiguos del país y el cual esconde una trágica historia. Sus habitantes relatan con pesar el acontecimiento ocurrido luego del terremoto de 1965, donde dos canales de relave de la mina colapsaron sobre el campamento El Cobre, lo que acabó con la vida de cientos de personas. A ello se suma la gran cantidad de contaminación que la minera genera constantemente, lo que amenaza a las aguas, el aire y las especies que habitan en el territorio, así como a la salud de la población quienes, a su vez, viven con temor de un posible colapso del canal de relave El Torito, el cual posee una magnitud cien veces mayor al relave colapsado en el año 1965.

Las mujeres expresan que existe una generación de familias que vive con las consecuencias de lo que significó el desastre, personas que perdieron a sus familiares, que

sufrieron la expansión de la contaminación que produjo enfermedades como el cáncer, y un pueblo sin identidad cada vez más envejecido, pues la población más joven ha ido migrando por la contaminación.



Cartografía cuerpo-territorio de las mujeres de El Melón



Las defensoras señalan la presencia de distintos elementos que componen sus cuerpos-territorios.

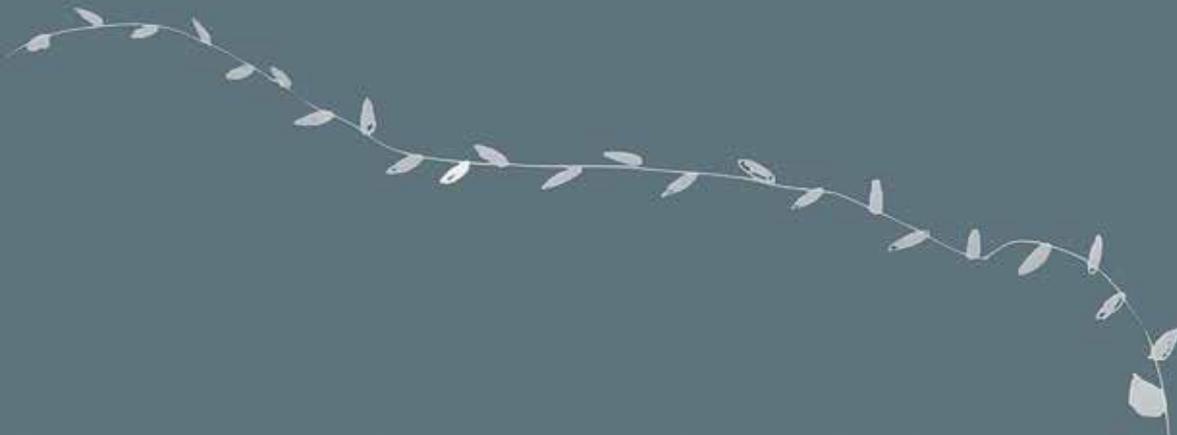
El primero de ellos es el bosque, pues visualizan cómo la destrucción de este las daña, las corta por la mitad, ya que se sienten parte de él, lo ven como sus raíces. Hoy advierten una desconexión de ellas con la tierra debido a la destrucción del bosque nativo, el que antiguamente albergaba vida y que cada vez tiene menos.

Portan a la minera en la sangre que les recorre el cuerpo, en sus articulaciones, en sus partes vitales. Perciben cómo la contaminación de los desechos mineros les está trayendo problemas de salud producto al agua intervenida que ingieren, el aire que respiran y los desechos de los suelos.

Evidencian cómo las aguas se han estado convirtiendo en un factor central de lucha, pues las mineras no solo afectan la disponibilidad de agua, que cada vez es más reducida, sino que además la contaminan con sus residuos, como es el caso del relave. Se suma a esto el constante temor por un posible colapso, tal como ocurrió años atrás, pero a una mayor magnitud. Las mujeres señalan que no existen planes efectivos de emergencia, y muchas de ellas se preocupan por sus familias, sus hijos e hijas.

El Estado no posee la capacidad para fiscalizar de forma eficaz a la empresa y esto, vinculado con el discurso minero en el que se destaca que no existe otra forma de vivir que sea más allá de la actividad extractivista minera, ha generado en la población un sentimiento de desarraigo, se han transformado en un pueblo sin identidad.

IMPACTOS DIFERENCIADOS



Pese a que los conflictos socioambientales que enfrentan son distintos en cada territorio, las mujeres de las organizaciones comparten experiencias comunes que, a su vez, comparten con otros casos de conflictos socioambientales del país.

El daño a la Naturaleza impacta especialmente a las mujeres, puesto que viven y sienten el dolor junto con ella. Su cuerpo lo entrelazan con los elementos de la Naturaleza y lo visualizan desde un conjunto, un todo. En consecuencia, la destrucción de la Naturaleza afecta directamente a las mujeres que dependen de ella, para las labores de cuidado que desempeñan, para su vida en comunidad y sus prácticas culturales y ancestrales. En este sentido, ven la tierra y Naturaleza como vida, y por lo tanto, el daño lo sufren a nivel corporal, mental, emocional y espiritual.

Desde el punto de vista de las cartografías cuerpos-territorios, se puede apreciar que existen elementos comunes que se repiten en todos los casos, siendo el agua y

el bosque nativo los factores predominantes de vínculo entre las mujeres y sus tierras. Estos representan vida, movimiento, fortaleza, protección y trascendencia.

Otro elemento común tiene relación con los roles de género y el ser mujeres, madres y trabajadoras, puesto que existe un sentimiento de temor y culpa por participar activamente en la defensa de sus territorios, ya que se les impone el rol de ser cuidadoras y dedicarse al hogar, más allá de su vida laboral y el activismo. Son los pilares de sus familias para el cuidado y protección de las hijas e hijos, así como deben cumplir las obligaciones y los estándares que la sociedad establece, siendo también trabajadoras y “buenas esposas”. Ello las cansa, deprime e imposibilita de ejercer constante y activamente la defensa territorial. Se postergan, dejan de lado sus proyectos y autocuidado, y, al mismo tiempo, son increpadas, juzgadas y menospreciadas en su rol. Por otra parte, las actividades extractivistas generan una sobrecarga en las labores de cuidados y en el trabajo doméstico, dado el aumento en las enfermedades crónicas, la escasez de

agua, acceso a plantas medicinales y alimentos, impactando particularmente a las mujeres, tanto a nivel físico como de salud mental.

Las mujeres han experimentado violencia de género dentro de sus comunidades, familias e incluso agrupaciones de lucha. Se señala que, por el hecho de ser mujeres, han debido soportar situaciones incómodas y violentas, pues muchas veces existe una mirada machista dentro de las organizaciones sociales donde se invisibiliza el liderazgo de las mujeres defensoras. Además, se expresa que han ocurrido cambios en las dinámicas comunitarias con la llegada de trabajadores varones afuerinos, lo cual llevó a un aumento de la violencia de género a propósito de esta re-patriarcalización del territorio.

Otro elemento que se repite tanto explícita como implícitamente en todos los talleres son las afectaciones emocionales que conlleva la lucha socioambiental en sus territorios. El daño a sus tierras les genera gran preocupación y rabia, pues ven cómo la Naturaleza sufre producto del extractivismo en sus diversas formas.

Las mujeres en Tirúa sienten miedo, desolación e impotencia por el monocultivo que mata su bosque nativo, así como miedo por los hombres que han llegado a la zona y el aumento de la delincuencia.

Las mujeres de El Melón expresan sentir trauma y miedo por el posible colapso del relave, tal como ocurrió años atrás, e impotencia por no poseer las herramientas para salvar a sus familias, hijas e hijos en caso de que ello ocurriera.

Las amenazas de nuevos proyectos que afectan a Penco y Lirquén mantienen a las mujeres en un constante estado de alerta, pero también viven con impotencia y rabia los impactos de las distintas actividades extractivistas que ya están en el territorio.

En la Isla Grande de Chiloé expresan sentirse agotadas emocionalmente por la defensa de su territorio, activismo que se convierte en parte de su cotidiano y transforma el cómo se relacionan con otras personas.

En los talleres de Alto Biobío y Paine-Buin, se representaron las afectaciones emocionales de forma implícita, materializadas como cansancio y temor, provocados por la lucha de sus tierras y los roles de género impuestos por la sociedad y sus familias.

Dentro de los impactos socioambientales también se visualizan las afectaciones físicas que adolecen las mujeres en conflicto. En el caso de Paine-Buin las mujeres señalan que existe un aumento de cáncer de útero y enfermedades en sus aparatos reproductivos por consecuencia del uso de pesticidas en la agroindustria. Asimismo, las mujeres en sus cartografías de cuerpos-territorios expresan cansancio, ahogo y dolencias físicas en sus cuerpos, que asocian a la actividad extractivista, localizadas en el pecho, pulmones, articulaciones y garganta.

Observamos, además, en casos como Tirúa y Alto Biobío, a diferencia de los demás talleres, la presencia de mujeres mapuche, que explican el mundo desde una cosmovisión ancestral y ven en la Naturaleza un fuerte vínculo emocional. Se observa cómo los impactos ambientales han afectado sus prácticas culturales, sus rituales y su salud. Para las mujeres, sus huertas, árboles, ríos y plantas medicinales representan un factor importante de identidad, con ello, se conectan con sus ancestras. Así también, las mujeres de estas comunidades expresan una latente violencia por ser parte de un pueblo originario, es decir, en sus cuerpos no solo recae la defensa del territorio y su cosmovisión, sino también la militarización, discriminación y fetichización, pues las miran como atracción turística, como exóticas cuando están fuera de su territorio, y eso les genera una profunda incomodidad.

ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA



Es en base al amor por su tierra que establecen estrategias de resistencia contra el extractivismo. A pesar de que muchas veces se sienten solas y tienen miedo, se levantan en defensa y reconocen que el mayor porcentaje de activistas ambientales son mujeres, no sin dar cuenta que en su lucha es aún más difícil ser escuchadas en un mundo creado y controlado por hombres.

Es en este contexto que las mujeres se organizan colectivamente, se apoyan unas a otras y accionan en protec-

ción de sus territorios, desplegando toda su creatividad, proyectando su voz y asumiendo desafíos colectivos. Así, participan de procesos judiciales, marchas, levantan espacios comunitarios, proyectos económicos locales, investigación, divulgación y, por sobre todo, buscan educar y sumar a la población en la defensa territorial. Todo ello desde el amor a la Naturaleza, a sus tierras, a sus familias, y en el marco de una perspectiva feminista territorial, comunitaria y ecofeminista.

REFLEXIONES FINALES



El informe sobre mujeres y conflictos socioambientales busca responder a las preguntas: ¿Podemos hablar de daños ambientales a causa del extractivismo sin hablar del daño a los cuerpos-territorios de las mujeres? ¿Cuáles son y qué les diferencia de otros casos?

Se buscó responder esto desde el vínculo de las comunidades con la Naturaleza, pero también paralelamente desde una perspectiva feminista y socioambiental que hablara de los cuerpos feminizados, cuerpos de mujeres que siguen siendo apropiables, así como lo es la Naturaleza, desde un punto de vista extractivista, neoliberal y patriarcal.

Ahora bien, algunas de las mujeres en los talleres tuvieron cierta resistencia a usar términos feministas, pues se ve como una imposición citadina; no obstante, al iniciar el relato de sus experiencias, pudieron identificar los impactos diversos que viven día a día. Esta perspectiva trae diferentes avances, puesto que se hace posible profundizar el diálogo desde un enfoque que va más allá

de las mujeres como rol de madres y de cuidado, y abrir el espectro hacia impactos diferenciados de ellas como mujeres.

Del mismo modo, reconocen las violencias e injusticias que el sistema de reorganización extractivista trajo consigo sumado a la estructura de una sociedad patriarcal, por ejemplo, con la negativa hacia las mujeres de la propiedad sobre la tierra y, con ello, la imposibilidad de participar en la toma de decisiones, así como la reconversión de los trabajos, sus salarios y la dificultad de acceso a empleos masculinizados y precarizados ofrecidos por las empresas, lo que conlleva a una mayor dependencia económica de los hombres que sí pueden acceder a estos.

Es posible también visualizar que dentro de los grupos existen diferencias claras, como es el caso de comunidades ancestrales mapuche, quienes añaden sus propios elementos culturales, así como evidencian la aún existente estigmatización racial. Sin embargo, pese a lo anterior, a todas estas mujeres las unen los factores comunes de amor y lucha por sus tierras. En



este sentido, se comprende entonces que la Naturaleza impacta particularmente a las mujeres, las hace parte del dolor, ellas sienten el daño ambiental como parte de sí mismas y ven en él un desequilibrio ecológico de los territorios. Es por eso que las mujeres defensoras buscan organizarse, establecer estrategias de lucha, proyectar sus voces y actuar unidas.

La defensa socioambiental por el Buen Vivir es una lucha de largo plazo, esperamos que el diagnóstico de los impactos diferenciados que viven mujeres y cuerpos

feminizados permita articular y afinar la estrategia de más mujeres que hacen defensa de sus territorios, haciendo exigible aquellos derechos vulnerados y dando cuenta cómo la estructura patriarcal y capitalista se rehace en cada territorio vulnerando y despojando siempre un poco más allá el territorio-cuerpo y la Naturaleza. Las mujeres defensoras deben ser escuchadas y visibilizadas, sus derechos deben ser respetados, su lucha protegida y garantizada, pues todo esto es un mínimo de justicia.

El resumen ejecutivo del Informe "Mujeres y conflictos socioambientales: impactos diferenciados" sintetiza la experiencia recogida en los seis talleres sobre los cuales se formula el informe, cuyo propósito es visibilizar las diversas afectaciones que experimentan día a día las mujeres defensoras que viven en territorios en conflicto socioambiental, así como sus estrategias de resistencia para la defensa del territorio y la naturaleza.

A las compañeras de El Melón, Paine, Penco, Alto Biobío, Tirúa y Castro que fueron parte de los talleres, nuestros agradecimientos por la confianza, tiempo y disposición.



Con el apoyo de:

